

Original resulta la descripción que se hace de la mística ascendente en Francisco, descendente en Rielo. La expresión de este ascenso de Francisco en el sendero de la filiación divina es el *Canto de las criaturas* donde ve en todo la paternidad de Dios, aunque en verdad esto no lo detectó al principio de su conversión sino al final de la misma. En Rielo es opuesto, el grado de su conciencia filial surge desde el mismo instante de su vida. Orellana siguiendo las pautas de Rivera modula desde su propia experiencia y originalidad esta obra de *convergencias* entre San Francisco y Fernando Rielo, y en el subtítulo de la obra, la clave, pienso, de otra convergencia que hay en la base de todo cristiano: ser apología de Cristo, respuestas –desde la fe– a los interrogantes del hombre de hoy.

Cuando presenté la obra a una abadesa clarisa italiana, buena conocedora de las fuentes franciscanas, al explicarle el contenido y traducirle el título exclamó... «los capuchinos siempre han sido sabia vía de Francisco, pero a los identes os imaginaba más por la vía carmelita o dominicana, no sabía que tuvierais raíces comunes con Francisco...» «Y yo tampoco, pensé, pero no sé lo dije». Después de leer el libro se entiende que además de las convergencias concretas que se señalan existe una *convergencia* en «la comunión de los santos», Cristo se manifiesta en la medida que nos vamos transfigurando en Él. Cristo es paradigma de convergencia. Cristo, que si fue reducido a profesor de filosofía en la Edad Media que enseñó a Platón o a Aristóteles, hoy ha dejado de ser el catedrático emérito que continua explicando sólo filosofías ajenas, es pensador que propone su método propio (intelectual y revelado) de la mano de Fernando Rielo. Es la diferencia entre explicar filosofía y ser filósofo. Cristo explica al Padre, es su constante, su academia: la comunión de los santos, convergencia constante, autobiografía del divino. En Bolonia, ciudad desde donde escribo ya se encontraron Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, los santos, los místicos, los fundadores, los apologistas de Cristo, en su itinerario personal y fuera del tiempo, convergen siempre.

LUIS SÁNCHEZ FRANCISCO

AGIS, Marcelino – BALIÑAS, Carlos (Editores), *Pensar la vida cotidiana. Actas III Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, Luis Sánchez de Francisco 1997. Santiago de Compostela, Universidad, 2001, 285 pp.

Estamos ante un libro insólito, y así lo reconocen los autores del mismo. La filosofía nació como abstracción de lo universal y permanente, dejando lo cotidiano fuera de la *episteme*. En consecuencia, la filosofía se ha alejado y sigue estando alejada de la vida ordinaria y del hombre de la calle. A pesar de ello, los autores de este libro fueron convocados a pensar, en principio, lo impensable. Las ponencias de estos 18 filósofos están agrupadas en 5 temas: 1º las caras de la vida cotidiana; 2º de la vida cotidiana a la filosofía; 3º ficción y realidad; 4º el tiempo y el espacio; 5º variaciones. Participan: Marcelino Agis, José Gómez-Heras, Carlos París, Sergio Rábade, Sergio Vences, Carlos Baliñas, Juan F. Ortega, César Raña, Luis Rodríguez Caminero, Angel González, Purificación Mayobre/Cristina Caruncho, Monserrat Negre, M<sup>a</sup> Luisa Sánchez/Enrique Vidal, Antonio Pieretti, Jesús Ríos, Alberto Sucasas, Andrés Ortiz-Osés y Diego Rosales. Una conclusión se saca de su lectura: la vida humana tiene muchas caras, y no está de más conocerlas todas, en la medida de lo posible.

JORGE M. AYALA

MURRAY, David G. (Ed.), *Actas del Congreso de Metafísica ante el Tercer Milenio: Nueva luz para una disciplina antigua*. Edit. Universidad Técnica de Loja (Ecuador), 2 vols., 800 + 650 pp.

Del 5 al 8 de septiembre de 2000, en el marco del Jubileo de las Universidades que se celebraba en Roma, tuvo lugar un Congreso titulado «Metafísica ante el Tercer Milenio». En el mundo filosófico internacional parece que semejante propuesta en ese momento concreto resultó bastante sorprendente y a la vez sugestiva.